AÑO I — Buenos Aires, Diciembre de 1924 — Nro 1

REDENCION

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA OBREROS COCINEROS Y ANEXOS DE LA CAPITAL

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Secretaría: PARANA 134 | ADHERIDA A LA F. O. R. ARGENTINA y a LA A. INTERNACIONAL de T | U. T. 38 — Mayo, 2830

NUESTROS PROPOSITOS

Al sacar a la calle el periódico, es para hacer de nuestro numeroso gremio un baluarte capaz de resistir la avaricia capitalista, la prepotencia del Estado y las embestidas de los enemigos, ya sean éstos declarados o encubiertos.

Serán sus columnas de crítica y combate al régimen imperante; podrán exponerse todos los temas que puedan ser útiles y provechosos para la total emancipación de la humanidad.

Consecuentes con la idea de que todo progreso se debe al esfuerzo colectivo de los trabajadores, ya sean manuales o intelectuales, que mancomunados en una labor diaria han cooperado al grado de superioridad que el hombre ocupa en la escala zoológica, por nuestra parte, como hombres conscientes de nuestros deberes, aportaremos una partícula a la gran obra de mejoramiento económico y moral de los trabajadores del gremio de cocineros.

Exentos de todo personalismo que tienda a crear fetiches dentro de nuestras cosas, no hemos de prestarnos para hacer obra partidista, por ser contraria a nuestra finalidad, que es: "a iguales deberes, iguales derechos", y hemos de combatir todos los prejuicios sociales, como ser: patria, política y religión, por ser estos dogmas viciados, faltos de razonamientos y por ende contrarios a los intereses de los explotados, que por ser tales nada les debe separar de sus comunes propósitos.

Adictos a la aguerrida F. O. REGIONAL ARGENTINA, única entidad que por sus medios y fines defiende fielmente la reivindicación total de los trabajadores de la región, estamos por consiguiente dispuestos a secundar en todo terreno su acción eminentemente libertaria.

Para conseguir tales propósitos, incitamos a todos los trabajadores de la cocina que sientan ansias de liboración a que vengan a engrosar nuestras filas, aportando el grano de arena con que ha de construirse la gran obra de redención social.

Emancipación

He aquí una palabra que todo explotado debía entender: emancipación política, emancipación económica por todos los ámbitos de la tierra; he ahí lo que queremos los trabajadores; encierran estas palabras el porvenir que anhela la humanidad, libre de toda influencia, libre de toda explotación, sin tiranos y sin esclavos, ni explotadores ni explotados, y tenemos aquí lo que significa emancipación proletaria, libre del tutelaje del Estado que nos impone una minoría de arriba o una mayoría de abajo.

Emancipación, ha de surgir en la conciencia proletaria, rompiendo lanza, abriendo nuevos horizontes, haciendo comprender a los humildes y sumisos la indiferencia en la totalidad de los casos, pues están sometidos en las corporaciones "patrioteras" en donde castran sus energías, son hombres opacos que no saben defender su propia existencia, siendo juguetes de los llamados jefes y representantes de la burguesía.

De esta enfermedad adolece, por desgracia, en alta escala, el gremio de la cocina. Esos que así se conducen no son rebeldes, son herreros de la esclavitud que remachan los eslabones de las cadenas de la opresión.

¡Compañeros, trabajadores! Es doloroso decirlo, pero es así: nos gusta ser francos; hay necesidad de decir la verdad y de agitar el ambiente, hasta predisponer los ánimos colectivos a una acción más enérgica y decisiva.

No debemos rehuir ningún sacrificio ni ahorrar ningún procedimiento que nos pueden resultar lo bastante eficaces; no importa que haya en contra infinitos motivos que los esterilizan; el ser tácticos no quita un ápice nuestra concepción revolucionaria; por el contrario, la valoriza la fuerza extensiva del momento.

Insistimos en que hay que reconstruir totalmente el decaimiento del proletariado. ¡Emancipación!, debe ser el grito que cruce los espacios despertando a los dormidos.

Probemos hacer renacer esa decaída actividad, y que una fuerte cohesión nos estreche a los anarquistas que vemos reflejados en la F. O. R. A. nuestros ideales de redención humana.

¡Revolucionarios! Las cosas cambiarán fundamentalmente a vuelta de poco tiempo; conquistaremos primero un buen número de conciencias, que nos hace falta, y la doctrina bien esparcida dará sus frutos y será un hecho la emancipación de los oprimidos.

Por nuestra parte, nosotros los cocineros tratemos de aportar nuestro granito de arena para la gran obra de redención social.

Exhortación

A los trabajadores

Meditando un poco a través de esta escabrosa vida del proletariado, y haciendo un análisis a su existencia sumisa y denigrante, todo resultado de la ignorancia, faltos de conocimientos de cuanto valemos, sacamos en conclusión que por tales causas no surge en el pueblo un espíritu de rebeldía que dé por tierra con la clase parasitaria que en todas las épocas despreciaron el trabajo ultimando a los trabajadores, pero no obstante siempre estuvieron dispuestos a comernos el pan que nosotros esclavos les cultivamos y les amasamos.

Más tarde, cuando nuestras fuerzas se han gastado por los años, se nos deja a un lado, se nos desprecia, porque ya no damos el lucro deseado por nuestros explotadores, y aquí, camaradas, termina nuestra existencia de productores en la más calamitosa miseria.

Es triste y doloroso ver a nuestros hermanos obligados a pedir una limosna en la vía pública; aquel que en otro tiempo levantara enormes edificios señoriales, hoy se le vé rotoso y hambriento, tender su pálida mano a una denigrante caridad.

¿Cómo podemos estar conformes con una vida llena de sumisiones, donde los parásitos sociales dan en llamarle patria, encerrándonos en estrechos círculos, donde imponen por la fuerza bruta su tiranía, aprovechándose por estos medios de nuestro sudor y miseria y obteniendo fabulosas riquezas sin esfuerzo alguno?

¡Y sin embargo, la verdad es triste! Porque el proletariado en vez de estudiar su situación de esclavo se sume en las tinieblas de la ignorancia, sufriendo el exceso del trabajo y de la miseria, carga demasiado pesada, por su torpeza de creer que nadie más que él tiene el deber y el derecho de producir, dejando a los zánganos que vivan del presupuesto y del trabajo ajeno.

Daos cuenta, camaradas, que nuestros convencionalismos y despreocupaciones se prestan al alquilamiento de brazos a cambio de un mísero salario que los traficantes os ofertan.

Y nosotros, que no poseemos si bien se quiere decir, una rudimentaria educación, faltos de experiencia e instrucción, cedemos la libertad y la vida por un bienestar miserable y absurdo. ¿Cómo poder evitar estos nefastos atropellos?

Solamente militando en los sindicatos obreros, engrosando sus filas, luchando con vuestros hermanos de dolor y de miserias, ilustrándonos y capacitándonos para la lucha, dejando atrás todos los temores y disponiéndonos a libertarnos de una vez por todas del yugo capitalista.

Unios todos para la lucha, defendamos todos al sindicato porque en él está el bien del presente y la libertad del futuro.

Acudamos todos a la organización, no permitamos que ésta muera, porque si esto sucede quedarán beneficiados nuestros mayores enemigos: el capital y el Estado.

Entonces, trabajadores todos, explotados que permanecéis alejados de los sindicatos: A levantar con nosotros el baluarte de la reconstrucción social han de converger nuestros esfuerzos, para de una vez por todas voltear este imperialismo viejo y carcomido, para que sobre sus ruinas ondule la enseña de los oprimidos y vilipendiados, como una aurora naciente de redención humana.

Hecha la luz en nuestros cerebros, nos habremos comprendido, un abrazo fraternal confundirá a los productores todos, se salvarán las fronteras, practicaremos el comunismo anárquico y nuestro desenvolvimiento será, sin dioses, sin leyes, sin patrias, sin guerreros y sin guerras.

Debemos comprender lo que son las guerras; éstas son un comercio de los que medran a costa de las vidas de los trabajadores, es decir, del pueblo. Representan el predominio de la fuerza, sus privilegios, las injusticias, los ultrajes, el despojo, la miseria y las pestes se ciernen sobre los pueblos como una lógica consecuencia de sun desmanes.

Por lo que queda dicho, exhortamos a los camaradas a que se unan a nosotros para conquistar la ansiada libertad y conseguir de esta forma sacudir nuestra indiferencia, batallando sin descanso.

Emilio ALONSO.

—(o)—

Emancipación social y no lucha de clases

Las luchas por las mejoras económicas ha extraviado a los trabajadores de la verdadera ruta para alcanzar su emancipación total.

El salario es el signo de esclavitud y el subyugamiento de los trabajadores hacia la clase patronal.

La propiedad es un robo; representa la riqueza acumulada por medio del trabajo de miles de generaciones, acaparado por una casta improductiva. Los trabajadores, al regatear el salario al propietario ladrón, sancionan el despojo de que son víctimas.

La lucha por el salario es un medio del que nos hemos valido los trabajadores para agruparnos en nuestros sindicatos de oficio, para desarrollar el sentimiento de la solidaridad y una conciencia de lucha y para contrarrestar la avaricia insaciable del capitalismo y el despotismo del Estado.

Pero, no; para perpetuar nuestras luchas en las conquistas económicas, porque mientras la burguesía ejerza el contralor de nuestra producción, nuestro bienestar será una irrisión, y nuestras energías serán gastadas inútilmente en una lucha estéril.

Mejorar el sueldo del obrero sin tener en cuenta su educación moral destructora de ambiciones y egoísmos, produce resultados contraproducentes a su propia emancipación

del yugo del salario, p no es por ese medio como llegaremos al logro de nuestras aspiraciones emancipadoras.

Si no por la posesión de todos los medios de producción por parte de los trabajadores: tierras máquinas, etc., todo cuanto la naturaleza ha creado y el hombre ha producido, de hecho nos pertenece, y ese debe ser nuestro grito de combate, nuestro exponente de lucha contra el mundo del privilegio y de la iniquidad; el noble ideal de justicia social.

Y esa educación revolucionaria de las multitudes corresponde realizarla a los anarquistas que militamos dentro del sindicato, que falto de esas actividades que en otrora desplegáramos, nos lamentamos de la falsa interpretación que tienen los trabajadores del movimiento social.

Acelerar el progreso de los pueblos hacia el reinado de la justicia, es lo que nos corresponde realizar a los que tenemos la esperanza de un porvenir de libertad. No dando margen a que con nuestra indiferencia o pasividad se perpetúe la lucha de clase por intromisión del elemento reformista dentro del movimiento obrero, haciendo retardar el gran día de la revolución social.

M. MORENO.

———(o)———

LA REACCION

He aquí una palabra fatídica, y que es un hecho; que como la espada de Damocles pende sobre los pueblos sembrando el pánico p amenazando exterminarlos.

La situación de tiranía y de opresión por la que atraviesan los pueblos hoy, es más bárbara y criminal que la época inquisitorial de la Roma de los Césares. He ahí un paréntesis *de* la hora presente con aquellos tiempos donde las hordas salvajes imponían a sangre y fuego el capricho de sus bajos y mezquinos instintos.

Así vemos hoy al pueblo español oprimido y ultrajado por un directorio que su única ley es la espada; se ha erigido un tirano que masacra y que fusila, y sus satélites militares son el terror de toda la España; los borbones y los clericales produjeron el caos; aun está fresca la sangre vertida por los sicarios representantes de esta casta envenenada.

La hora tiene que sonar en que los pueblos resurjan para libertarse de estas infames tiranías, impidiendo se siga destrozando los hogares, ahogando a los que pugnan por la vida. ¡El pueblo español tiene que barrer con todos los criminales!

El pueblo trabajador tiene que despertar de este letargo; y entonces la justicia será ejercida por los que hoy son ultrajados y escarnecidos.

¡Hombres conscientes! No permitáis que corra más sangre hermana.

A voltear la dictadura, a conquistar la libertad, invitan los momentos actuales.

C. RIVERO.

BOLSA DE TRABAJO

Funciona en nuestro local social, y encarecemos a los compañeros cocineros, ayudantes y peones que andan diseminados por las agencias de colocaciones, u oficinas de trabajo (ajeno), concurran a las horas de secretaría para así impedir que se les robe tan a la vista.

Seamos hombres y no esclavos.

Asamblea general del gremio

(Para socios y no socios)

Que se realizará el VIERNES 27 de Diciembre, en nuestro local social, PARANA 134 (altos,, a las 21 HORAS, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

1—Acta anterior.
2—Correspondencia.
3—Informe de la Comisión.
4—Informes de delegados.
5—Asuntos varios.

Compañeros: Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega puntual asistencia.

LA COMISION

La voz del gremio

No tenemos el propósito de ser nosotros la única representación del gremio de cocineros, ya que éste, falto de toda noción de lucha y de ideas que hoy se debaten en la contienda social, se encuentra dividido en diferentes fracciones, que la astucia patronal ha visto la forma más adecuada para librarse del peligro que comportaba para la seguridad de sus privilegios esta fuerza gigante.

Que carente de toda educación revolucionaria, continuará sirviendo como instrumento de riqueza y bienestar a sus mismos explotadores, que en bacanales y orgías dilapidan sin el menor escrúpulo el producto de nuestro trabajo, que para nosotros representa: miseria, ignorancia y esclavitud.

Pero si bien somos una minoría dentro del gremio, es la única fuerza consciente y rebelde que en su diario batallar contra el medio de corrupción y de servilismo en que se desenvuelven los cocineros. Hemos sabido interesar a la opinión sana del gremio que observa atentamente nuestra obra, y solamente los taimados y cobardes, los que no han podido desechar el servilismo hereditario que consigo llevan pueden quedar indiferentes a nuestra obra.

La naturaleza todo lo modifica, y cuanto existe no escapa a esa ley evolutiva y de transformación de los seres orgánicos e inorgánicos; pero dentro de ellos hay grupos más refractarios en su evolución, quizás determinados por el medio, clima, etc.

Quizás habrá que buscar ahí la forma de ser de este gremio, que es para el proletariado lo que el Judas de la leyenda y está colocado en un grado de inferioridad en el orden evolutivo con respecto a los demás trabajadores. Porque no se explica de otro modo, o es que la degradación ha llegado a tal extremo que se ha perdido por completo la dignidad.

Comprendemos que los hombres faltos de toda idealidad de un futuro social, el factor económico sea el único interés que exista para él; de ahí la lucha por el salario, que sin ser encomiable por parte nuestra, se han dado ejemplos de grandes movimientos solidarios, en los cuales hemos coadyuvado con nuestro esfuerzo.

Pero esa quietud, ese servilismo y achatamiento moral en que este gremio se arrastra, humilde y solicito ante aquellos que, colocados en una situación privilegiada, en su doble aspecto de caudillos de la sociedad en que actúan y de la casa en que trabajan por estar ligados a los intereses del patrón que a todos los explota, es algo que asombra.

Llegando esta pasividad y sumisión por la pérdida de la personalidad de cada uno para servir de instrumento de combinaciones partidistas de los mismos jefes de cocina, que sabiendo del buen rebaño que le acompaña y de su incondicional apoyo forma una sociedad, "El garro blanco", y la lleva a la Liga Patriótica, que al poco tiempo forma nuevamente el conglomerado en la Cámara sindical y los llevan a la U. S. A.

He ahí pintada a grandes rasgos la idiosincrasia del gremio de cocineros, y no es extraño pues que los que hemos sido rebeldes a tanto acatamiento a la voluntad omnímoda de unos zoquetes embrutecidos y asqueados de la falta de virilidad de los mismos esclavos y escarnecidos hayamos hecho rancho aparte.

Con nuestro esfuerzo, que no hemos medido ni regateado porque nos damos por entero a la obra del bien, fundamos Cocineros y Anexos, adherido a la F. O. R. A., por lo cual deberá sentirse orgullosa la parte sana del gremio, porque no han podido contagiarnos con su hálito ponzoñoso de falsos redentores.

Y porque convive en nosotros una elevada concepción de la vida y de la lucha contra todo lo que obstaculiza el camino ascendente hacia nuestra libertad y hacia la anarquía.

C. M.

———(o)———

Palabras de combate

12 y 13 de Octubre

Hay contrastes en la vida de las instituciones que merecen nuestra atención, contrastes que vuelven a presentarse y que es bueno evidenciar.

Ayer, día de la raza, la burguesía abrevó su sed de placeres en las fuentes al parecer inagotables del patriotismo. En el día de ayer se habló al alma de los hispanos y se les quiso inculcar a fuerza de inyecciones el entusiasmo en otros tiempos viril de la raza hidalga. Fecha que sirve para hacer renacer el arcaico odio de razas, odio en el que están basados el porvenir y la prosperidad de las grandes empresas comerciales. Odio inconcebible, odio absurdo para nosotros, que luchamos por la desaparición de límites, por la eliminación de fronteras; odio extemporáneo para nosotros, que nos hemos propuesto fundir todas las razas en el crisol de la Humanidad para obtener una sola de hombres sanos, conscientes y libres.

Y ayer, que sin ser carnaval, hubo la farsa de los arlequines y las carnestolendas de los días de febrero, se mintió al pueblo y se le engañó vilmente.

Porque ayer debió conmemorarse el descubrimiento de América y no el día de la raza. Pero ¿cómo iban ellos a recordar a Colón cuando en vida fueron crueles con él, cuando lo encadenaron y aprisionaron a su vuelta del nuevo mundo? ¿Cómo iban a hacerle un homenaje a un loco que cría en la redondez de la Tierra y pretendía demostrar sus teorías a la faz del mundo?

Y aquí el contraste de que hablaba al principio .Ayer, fecha de orgías para los potentados, ayer se cantó loas a la raza, y hoy venimos nosotros a declarar que, en nombre de esa misma raza, se han cometido muchos crímenes. Y venimos a protestar por la consumación de uno de ellos que hace crispar los puños de los hombres conscientes y hace hervir la sangre rebelde en las venas hinchadas de indignación.

He aquí el contraste de siempre. Ayer día de placer para los de estómago repleto y hoy día de luto para nosotros, que parece no tuviéramos otra misión que la de sufrir los vejámenes de los de arriba y doblar la cerviz con resignación de lacayos.

Quisiera hablar de Ferrer; pero me sería imposible hacer un estudio reposado y sereno de su obra, un estudio analítico de sus concepciones pedagógicas, porque en estos momentos no habla el cerebro, sino el corazón que se desborda de entusiasmo.

Francisco Ferrer fué un mártir de sus ideas, porque, en la sociedad presente, el hombre no debe pensar, está obligado a ponerle una mordaza al cerebro; pero en cambio tiene la "libertad" de dar rienda suelta a ese órgano, abultado en algunos, que tiene su alojamiento en el abdomen.

Y creyeron los ilusos que, matando al hombre matarían las ideas; craso error, porque las ideas siguen a pesar de todo su derrotero, porque es inútil oponerle obstáculos a un torrente impetuoso o una muralla a un avasallador río. Porque las aguas se acumulan y se desbordan, porque el cauce del río no puede dar cabida a las grandes corrientes y los campos vecinos se inundan, como se esparcieron las ideas de Ferrer cuando tuvieron la mala iniciativa de hacerlo fusilar.

En verdad, Ferrer no ha muerto. Su nombre vive latente en el alma de las multitudes. Y en las grandes fechas de recordación proletaria, su nombre es vivado por las roncas y descuidadas gargantas del obrero. Ferrer vive todavía; vive en la memoria de sus hijos, los continuadores de su obra; viven sus concepciones y sus ideas rebeldes en la masa obrera, y si en Montjuich creyeron ultimar los pensamientos del maestro, se equivocaron, porque hasta en sus últimas palabras hubo un gesto de rebeldía y de reafirmación.

———(o)———

¡Madres! cuidad, a vuestros hijos

Las enseñanzas religiosas, los sofismas de la Iglesia Católica, todos sus satélites sostenedores y defensores de sus credos, han infiltrado en los pueblos el misticismo, la ignorancia, la idiotez, el crimen y la depravación más humillante de la especie humana.

Enciérrase en los claustros monjiles y en las cuevas de los curas (representantes directos de un mentado Dios que la ciencia niega)

un ambiente de degeneración y de corrupción encubierto con el manto de la castidad.

Estos ministros de Dios han esparcido por doquier sus babas, cultivando en los inocentes niños un temor y una ciega obediencia para más tarde estuprarlos bestialmente, desflorando una vida en embrión, apagando la luz de la inocencia y ultrajando a la humanidad toda.

¡Canallas, salvajes y sanguinarios! Vosotros sí que merecéis la horca; el pueblo debía de exterminaros, las madres sólo pueden lavar tales afrentas arrancándoos las entrañas para que vuestros despojos sirvan más tarde de pasto para las fieras.

Recordemos el último hecho brutal acaecido en Morón; un miserable sotanudo hizo víctima de sus instintos bestiales a una tierna criatura; antes ya se había registrado otro hecho semejante en San Fernando, cometido nada menos que por el capellán de la Santa Iglesia.

Ultimamente le tocó el turno a una niña de 15 años; los grandes diarios se escandalizaron de este hecho, pero los curas y las monjas que participaron en la "obra" siguen ejerciendo su "santa" profesión.

Ante estos inmundos atropellos no cae la vindicta pública, no se indigna el pueblo. ¿Dónde están los sentimientos? ¿Dónde la chispa de la rebeldía?

Degenerados y dementes que visten sotana y predican castidad para terminar violando a tiernos e indefensos niños, no debieran jamás ser objeto de contemplaciones por parte de las amantes madres y de los descuidados padres.

Por eso vemos que en todos los países y en todos los tiempos, bajo el manto de protección y de bondad se esconde la bestia y hace estragos en los pueblos ignorantes y sumisos que se dejan vilipendiar y escarnecer sin rebelarse.

¿Cómo toleran que los pequeños retoños vayan a parar a las manos de esos ponzoñosos energúmenos?

¡Mujeres, vigilad a vuestros hijos! Hombres y padres: no deis comida a las fieras, representadas por el clero.

J. RUIZ.

—— (o) ——

Nuestra voz de aliento

La actual situación gremial está, desde el punto de vista del desarrollo de sus energías, hundida en las tinieblas, por culpa de los mismos camaradas que se encuentran fuera de las organizaciones, y así vemos a los que antes militaban en nuestras filas persiguiendo el bienestar de todos en conjunto, permanecer en silencio haciéndoles el caldo gordo a sus patrones. Es triste, es humillante ver a esos hombres doblegados ante la imposición de sus explotadores.

Con la cabeza caída, con el espíritu abatido, llenos de servilismo, ofrecen su vida, sus energías y su sangre, sin meditar, sin reflexionar, sin sentir siquiera ansias de libertad.

Los obreros de la cocina pasan trabajando todo el año, y pegados a las hornallas van consumiendo sus fuerzas físicas, su organismo paulatinamente queda destruído por el fuego.

Esa es la ganancia del productor; de esto el patrón no lleva cuenta, y ríe socarronamente cuando ha visto repletas sus arcas.

Ante esta infame opresión de que son víctimas los compaeros del gremio por su ignorancia, vaya nuestra voz de aliento y nuestra invitación a estrechar filas para lograr formar una fuerza potente, capaz de barrer con todos los tiranos y vividores, donde se congreguen todos los obreros del ramo, sean éstos cocineros, ayudantes, peones, etc.; nuestro fin es formar un enérgico bloc donde haya conciencia y disposición para la lucha.

Es tiempo que ganaremos en provecho nuestro y de nuestros hermanos, el que se emplea para combatir la ignorancia.

Camaradas cocineros: ¿Cuándo dejaréis de ser los eternos esclavos del deber? ¿No os dais cuenta que dejáis despojos tristes y tristes enseñanzas para nuestros hijos, en ese ambiente amorfo en el cual os desenvolvéis?

Venid a ilustraros al sindicato, aquí encontraréis medios para lograr que se respeten vuestros derechos como hombres y como productores; más tarde lograremos todos en conjunto formar la gran familia de los libres, en donde no existirá la explotación inicua del hombre por el hombre.

C. R.

——(o)——

Fuerza del Rol

Las organizaciones sindicales que en otra hora marcaban la pauta revolucionaria se encuentran en este momento poseídas de un espíritu conservador que las coloca fuera del rol para lo que fueran creadas.

Y no es que sean conservadoras de sí mismas, sino que perdiendo el espíritu idealista proletario y antiburgués, se concretan única y exclusivamente a servir de clubs de unos cuantos que disfrutan los resablos de mejoras obtenidas en tiempos de luchas.

Muchos sindicatos que antes marcaban la ruta a los proletarios sirviendo de escuela donde se formaban los hombres que en un no leajno día darán al traste con el dominio y la explotación de este estado actual de cosas, se puede decir clara y llanamente que no existen, y los que existen no llenan todas las necesidades del momento.

Es necesario militar en los sindicatos, aunque sean amorfos, e infiltrar la savia de la educación revolucionaria y social, de la que carecen en la actualidad muchos de ellos.

Manifiestos llorones y sumisos, movimientos huelguísticos dormilones, más bien hechos a la fuerza, debido al gran abuso patronal, y como antes decimos, hay trámites legalitarios que denigran la misma representación que de los obreros tienen.

Estos sindicatos netamente reformistas o conservadores, como dejamos dicho, sacan periódicos con reclames comerciales, diciendo que ésto lo hacen para el sostenimiento de la organización, "cosa que no es factible". Los ideadores de estos estilos de luchas lo forman un elemento amorfo y reaccionario.

Los hombres que se habían erigido en maestros sabelotodo, fueron y son responsables, pues sus discípulos quedaron en la mitad del camino sin haber vislumbrado algo nuevo.

Hay que sacar del camino a los que estorban; volvamos por los fueros y ocupemos nuestro puesto de combate, para eso somos definidos y por eso combatimos y perseguimos los errores y los absurdos.

Acudamos a los sindicatos los hombres que tenemos ideas de redención social, para inculcar en ellos nuestra semilla, dando a entender a los proletarios que no permitan que falsos pastores les embauquen.

El obrero no necesita pastores para que sea un hecho su liberación; cuando éstos estén capacitados, la Revolución Social ha de surgir demoliendo a este régimen burgués y libertando a todos los oprimidos de la tierra.

RODRIGUEZ.

N OTA

La secretaría de nuestro gremio funciona permanente en Paraná 134, siendo atendida todos los días de 8 á 12 y de 14 á 22 horas.

El primer ladrón

Fué en la prehistoria el valle y la montaña que estaban habitados por hombres gigantescos, semejantes a gorilas. Eran felices los hércules humanos. Iban y venían de un lado para otro, procurando el alimento necesario para su manutención: la fecunda naturaleza se lo brindaba. Los árboles y las selvas les ofrecían sus frutos y sus hojas.

Iban desnudos, porqeu sus cuerpos estaban acostumbrados al calor y al frío. No tenían necesidad del vestido, porque su alma era suficientemente pura para sentir el pudor. Fué el pudor la primer impureza del hombre.

Antes de vestirse pulióse. Las plumas en la cabeza precedieron a las plumas sobre el cuerpo. El hombre cubrió su desnudez por *coquetterie*. Sin vestidos, no tenía razón de ser la absurda vergüenza de la desnudez.

Tampoco pedían estos hombres habitación fija. Apenas amanecía el día andaban errantes por las planicies y montañas; de noche recogíanse en la primera cueva que encontraban. Nada ambicionaban, porque de todo eran los poseedores. No conocían la envidia, porque eran iguales; porque uno no tenía más que otro. La tierra era de todos; con sus árboles, con sus graníticas rocas, con sus selvas salvajes y con sus ríos.

El macho llevaba siempre consigo su hembra y sus crías. Aun no existía la tribu primitiva, forma de comunidad.

Entre los hombres de la prehistoria, parece que había uno más fuerte; una noche procuró guarida para su hembra. Unos pifedos graníticos señalaban la entrada de una cripta. Cuantas anteriormente les habían servido de albergue nocturno no se podían comparar con aquélla. Era alta, larga; no tuvo que arrastrarse para llegar a su interior. La abertura que servía de puerta, sólo tenía la largura suficiente para que un hombre pudiera pasar. Unas piedras llegaban para cerrarla; cerrada así, la natural alcoba, quedaba transformada en inexpugnable para las bestias feroces.

Allí durmió el hércules con su hembra y crías. Al amanecer salió de la gruta y quedóse maravillado. Enfrente a la cueva extendíase un pequeño pedazo de terreno, donde se hallaba todo lo necesario para vivir; hierbas suculentas y de alimenticio tallo; una naciente de agua cristalina y un gran árbol de extendidas ramas y denso follaje, donde los rayos del sol quebrábanse como lanzas de oro.

La prehistórica familia quedó tan encantada con el lugar, que la noche la sorprendió sentada en la puerta de la cripta.

Y así varios días pasaron. El hércules comenzó a quedar incomodado con que otros seres, sus semejantes, llegasen hacia aquel oasis para ablandar su hambre con los frutos e hierbas, para aliviar su sed con el agua cristalina de la corriente, para defenderse de los rayos del sol bajo el ramaje del corpulento árbol. Pero ¿qué derecho tenía para protestar? ¿La tierra no había sido hecha para todos?

Una cierta mañana toda la familia retiróse un poco de la gruta; fueron en busca de aves muertas para sacarles las plumas y tapizar con ellas la vivienda. Cuando volvieron ya era de noche. Cuál no sería la sorpresa del hércules al encontrar la entrada de su guarida cubierta de piedras! Indudablemente había alguien dentro. Pusiéronse a andar, entristecidos, en procura de otro asilo donde pudiesen esperar el día siguiente. Mas ¿dónde encontrar albergue tan seguro como aquel? No; aquella noche, como en las anteriores, tenía que dormir allí. Vanas fueron las súplicas de la hembra para convencerlo de que el intruso tenía tantos derechos como ellos para ocupar la cueva. El macho retiró las piedras que había en la entrada y penetró en la gruta.

Un semejante dormía en el interior. El hércules despertóle.

—¡Márchate! — le dijo con gritos y gestos. Aquí sólo yo y los míos dormiremos.

—¿Por qué?

—Porque yo lo quiero.

El adversario negóse a abandonar un lugar que tanto le agradaba. Vino la lucha. El hércules era más fuerte que el otro y lo tiró fuera, moribundo.

Aquella noche la pasó nuestro héroe estudiando un plano que pudiese evitar nuevas invasiones.

Por fin resolvieron que la hembra nunca abandonaría la cueva. Mas, he aquí que, cansado de que los otros viniesen a reclamar que ante la gruta se extendía, resolvió evitarlo.

Al día siguiente un paredón de algunos pies de altura cercaba el lugar. En el centro del cercado, el hércules esperaba en pie firme. Varios hombres llegaron. Al principio quedaron sorprendidos con aquello. Uno, más resuelto, se dispuso finalmente a salta para el interior.

—¿Dónde vas? — interrogó el hércules.

—Donde tú.

—Aquí no se entra, porque yo no quiero.

—Por ésto — y apuntó hacia el espacio cercado — esto es mío.

"¡Mío!"... ¿Qué significaba aquello de "mío"?

—¿Y por qué razón es tuyo?

—Porque soy el más fuerte.

Y como era el más fuerte, luchó con ellos y logró vencerlos.

El primer hombre que conquistó un pedazo de tierra por la fuerza, fué el primer ladrón.

Joaquín DICENTA.

¡ESCUCHA, TRABAJADOR!

La solidaridad es el más hermoso y formidable exponente de la dignidad proletaria; el que la niega es algo despreciable, es un "borrego", y como tal le recomendamos los productos elaborados por los de su raza: que son los cigarrillos "43", Reina Victoria, La Epoca, Regios, Sublimes, Ideales, La Sin Bombo, "H. P.", La Poupée, Titanes, Triunfo Excelsior, Brasil, Barrilete, Círculo de Armas, Casino, La Colmena, El Indio, La Popular y todas las marcas del Trust.

Todos los "crumiros" deben fumar estas marcas; puede ser que revienten de una vez.

Comité Pro Bloqueo a Piccardo y Cía. y Compañía Argentina de Tabacos.

¡NO LOS OLVIDEMOS!

En todas las revoluciones la primera labor de las masas en rebelión fué destruir las Bastillas para devolver la vida a aquellos a quienes se había enterrado, a causa de sus ideas y de sus hechos rebeldes, tras los muros de la prisión. Ese impulso interior instintivo de las masas en pro de los individuos que sacrificaron su libertad por la dicha y el bienestar de todos, fué siempre uno de los fenómenos más maravillosos y sublimes de todo levantamiento revolucionario. Fué un impulso hirviente, la exigencia inconsciente de un deber incumplido que surgió espontáneo del seno de las masas y surge siempre de nuevo.

En los momentos de exaltación en que un pueblo que rompe sus cadenas destruye las puertas de las cárceles de la tiranía para abrir la ruta libre a las víctimas de una infame justicia de clase, se siente con claridad el lazo interno que une al individuo con la totalidad, las profundas raíces en que todo YO está confundido con el NOSOTROS en honda comunidad espiritual.

Pero todas las revoluciones del pasado sólo han producido hasta aquí una modificación puramente formal del principio del poder. Se arrojaron al suelo los viejos ídolos para poner ídolos nuevos en los viejos altares, y los sistemas de la esclavitud se sucedieron como los anillos de una monstruosa cadena. Por eso los revolucionarios de ayer se convirtieron en los opresores de hoy al emplear los mismos métodos que ayer se emplearon contra ellos, arrojándolos en la balanza contra sus opositores. Y eso fué debido menos a la traición o a la calumnia de los ideales largamente abrigados que a la lógica inflexible de los hechos. Quisieron ser los timoneros de la gran máquina del Estado y se convirtieron en los esclavos de ese aparato que debía servirles de instrumento. Y como junto a cada trono está el verdugo y junto a cada iglesia la cámara de tortura de la inquisición, junto a toda dominación, de cualquier naturaleza que sea, está, como un accesorio indispensable, amenazador, la cárcel. Y así como los hombres de ayer declararon la guerra despiadada a los portadores de la palabrita "¿por qué?", del mismo modo los nuevos hombres de hoy combaten y excomulgan a los nuevos portadores de la misma palabrita en nombre de una nueva, última y eterna verdad.

Tan sólo cuando suene la hora final de todo poder y caigan de los altares los últimos ídolos sin dejar el puesto a otros nuevos, habrá terminado ese círculo de la ceguera y la humanidad comenzará un nuevo capítulo de su historia espinosa.

Pero hasta entonces será la misión más urgente de todos los revolucionarios pensar en los hermanos y hermanas que sufren tras las rejas de las cárceles y tras las puertas cerradas y tienen que enmohecerse como rejas del arado retiradas del trabajo.

Por los desiertos corredores de aquellas casas de cadáveres del tiempo, donde vegetan en estrechas celdas vidas aniquiladas, ambulan fantasmas tenebrosos, el súcubo teje su redes. Millares de esperanzas son enterradas allí y punzante desesperación desequilibró algunas almas. Tras los muros espesos tiene una vida propia su círculo sombrío. Y nada queda a las víctimas de aquel infierno más que el pensamiento en los hermanos de afuera, que no los olvidarán, que procuran hacer entrar en ebullición la conciencia del mundo. Su cerebro gira siempre en la misma órbita silenciosa. ¡Ay de ellos, ay de nosotros si los olvidamos! Como un grupito de supervivientes en el pozo de una mina hundida, aplican el oído al muro para escuchar si se acerca el socorro. Y todo leve golpe de aquella parte les infunde febril esperanza y medrosa espera. Procuremos que nuestros golpes sean más recios y perceptibles, que cunda por el país el grito de la liberación de los presos políticos más y más poderosamente, hasta que no pueda resistir nada a sus murmullos y se levanten a nueva vida de los mil sepulcros los hermanos presos.

RUDOLF ROCKER

Satisfación

No será este epígrafe el más indicado tal vez para expresar nuestro contento. Pero ¿qué otra cosa se puede decir al haber cumplido con los deberes de hombres que se tienen con la humanidad? Satisfechos y muy contentos de nuestra labor, lo mismo que los niños cuando hacen algo que creen bueno, también nosotros lo expresamos satisfechos y joviales...

"REDENCION"

Es el periódico que veine a cumplir una necesidad muy sentida en la hora presente, no puede ser más que buenos augurios de mejores tiempos para el gremio de cocineros.

Entonces, compañeros, a aportar el grano de arena con que ha de hacerse la obra de mejoramiento económico y moral del gremio.

Para tal fin, os invitamos a colaborar en sus columnas y por ende a expresar buenamente vuestros más sinceros y bellos pensamientos.

A. B.

POR RAZONES DE PROPAGANDA

Rogamos a los Sindicatos afines, del interior y exterior, nos remitan material de propaganda y sus respectivas direcciones, para fines de solidaridad.

Llamado

De España nos llega el presente manifiesto, demostrándonos que el corazón del pueblo español esclavizado gesta y elabora una España libre, y que la popularidad de los mandobles del sable y la sotana no es la que nos cantan los Maeztu, Grandmontagne y otros mercaderes de la pluma:

¡EN PIE, PUEBLO ESPAÑOL!

¿A qué es debido este marasmo, esta sumisión, que más bien parece de borregos que de personas? ¿No queremos darnos cuenta de esta negra situación que atraviesa España?

¡Despertad, ciudadanos!

Vamos a demostrar a esos arrastrasables que se apoderaron de España, a falta de valor para triunfar en Marruecos, que el pueblo español ya está cansado de sus bellaquerías. Vamos a demostrarles que su trágica comedia tiene un límite marcado por el despertar del pueblo.

¿Qué fué lo que hizo el Directorio? Atracó el poder, y como los atracadores gritan: "¡manos arriba!", el grito: "¡Nadie se mueva. Estado de guerra. Silencio!". Y España, la atracada, la víctima, sigue silenciosa y amorrada interin estos inquisidores de espuela la violan y desvalijan.

Cuando el corazón de las madres españolas llora, dolorido, la pérdida de sus hijos; cuando vistiendo de luto piensan en los jóvenes muertos en la guerra, surge el chulo, el gobernante desvergonzado, el causante de que a Marruecos vayan tantas vidas, y las piropea... ¡Qué escarnio! No les habla de su dolor de madre, no; con risa de sátiro les halaga sus formas de hembra. ¿Habrá mayor insulto para el pueblo? ¡Ciudadanos! ¿No es esto lo suficiente para decirnos?

Basta de sufrimiento. Alcémonos y detengamos, con valentía, la ola de dolor que nos abate. En algunas capitales de esta España que los militares han hecho más desgraciada, se han levantado los pueblos para impedir que los soldados embarquen para el matadero africano. Hace pocos días, en La Coruña, embarcaron tropas que el pueblo de Málaga, sublevado, no consintió que embarcaran. Para impedir que los soldados marchen es preciso que sean todos los pueblos. S ayer fué Málaga, mañana que sea otro pueblo el que proteste. ¡No más guerra!

¡Españoles! Antes morir, que consentir esta situación de apocamiento. Seamos hombres ante el mundo civilizado que nos mira extrañado de nuestra cobardía.

¡Madres españolas! ¿No oís los gemidos de los mutilados en el campo de batalla? ¿No véis a vuestro hijos revolviéndose, heridos, en el campo moro, como os invocan en los últimos astertores de una cruel agonía? ¿No los veis morir?

¡Arriba, arriba, corazones de España! Gritemos todos: ¡No más guerra! ¡Abajo el Directorio que conduce la nación a la ruína! ¡Abajo el rey pelele que sirve de comparsa a toda esa taifa de incapaces con pretensiones de gobernantes! ¡Viva la paz en los hogares! ¡Viva, viva, madres españoles...!

¡Soldados! ¡Hombres que pertenecéis a instituciones armadas! ¡Ciudadanos todos! Cuando el momento llegue, saber cumplir con vuestro deber de hermanos y de padres, pensando en que Marruecos fué y será el tragadero de las vidas de la juventud española!

¡Que nadie deserte! ¡Muerte a los traidores!

—(o)—

Por la anarquía y no por la conveniencia propia

El anarquista debe obrar inspirado e impulsado por el ideal que siente y sustenta. Hay quienes escriben en nombre de la anarquía, pero no para ella ni por ella, sino que la invocan por creer que así lograrán sus aspiraciones.

El que escribe por la conveniencia propia, sin importarle la de los otros y tácitamente trata de destruir el bienestar de los demás, lejos de ser anarquista, pésele al que a esta obra tan poco edificante y bastante miserable se limite, es un verdadero exponente de denigración.

Se pueden comprender muy bien las ideas; pero no basta con eso, es necesario sentirlas. Por no sentirlas y si comprenderlas, hay quienes proceden falaz y repudiablemente y su espíritu tampoco carece de envidia, aunque "la envidia es una de las pasiones más baja y vil, que lejos de elevar denigra y corroe la belleza del sentir humano".

Cada cual debe ser dueño de su corazón; debe obedecer sus impulsos. ¡Pero cuando, después de obedecerlos largo tiempo, se detiene, reflexiona y se persuade de que iba por rutas xtraviadas y que era fascinado por el engaño, naturalmente, su deber es el de dejar rutas malsanas y no obedecer esos impulsos engañosos, que no por eso habrá dejado de ser dueño de su corazón.

Benigno ARIES.

El placer que de la caridad se desprende, a pesar de todo, es un placer orgulloso e inmoral; el rico se lo proporciona con su riqueza y su poder al comparar su importancia con la insignificancia del pobre. La limosna desmoraliza a un tiempo mismo al bienhechor y al favorecido, y además no consigue lo que se propone, porque favorece la mendicidad. Los perezosos, enemigos del trabajo, se reunen alrededor de las personas caritativas como los jugadores que esperan ganar en torno del tapete verde. Pero el miserable dinero que se les arroja no alivia ni aún la centésima parte de su miseria.

DOSTOYEWSKY